

LOS LIBROS

664912

«AUTORRETRATO DE CHILE», por Nicomedes Guzmán. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1974. Tercera edición, 490 páginas.

La primera edición de esta obra apareció con ocasión del cuarto centenario de Santiago, en 1941; entonces Nicomedes Guzmán había publicado sólo algunos de sus libros; ello no fue óbice para que se le encomendara la confección del presente mosaico de Chile; por esa fecha se necesitaba un texto que diera a conocer la esencia de la patria en breves páginas antológicas; el hombre se animó a hacerlo y consiguió un volumen que ha tenido resonancia como que ahora se imprime por tercera vez; sin duda que refleja fielmente lo que es esta larga y angosta faja terrestre, con todos sus matices, facetas y aspectos.

Ciertamente es un libro singular; y al confesarlo, su autor nos dice a las claras el objetivo que persiguió: «Pretende aglutinar lo que no se ha dicho específicamente, en ningún otro libro chileno. Esto es, toda una inquietud, una lucha, una dinámica estabilidad, un equilibrio de valores humanos y geográficos propios de una realidad que no es de las más asequibles, tal como el propósito de alcanzar más de algún rasgo epopéyico, que por esto será más real y original».

Buen catador de las cosas nuestras, Nicomedes Guzmán espigó en la literatura nacional y encontró las páginas precisas de connotados escritores y ensayistas, que fueran intérpretes de las diversas regiones y asuntos de Chile, comenzando por la zona de los desiertos y terminando con la de los hielos eternos; su tarea fue tenaz, porfiada amén de meritoria. No cualquiera es capaz de internarse por la vasta producción de tantos creadores vernáculos y dar por ahí con el trabajo adecuado en la descripción de un motivo o comarca que se quiere presentar al lector.

Medio centenar de artículos, muchos de ellos con sabor a monografías, completan el texto; en ellos se habla de todo: de los pájaros, los vientos, las piedras, los cuasresmeros, etc., en fin, de cuanto Dios creó y que tiene relación con este pedazo de tierra llamado Chile. Si se nos diera a elegir a nosotros un ensayo a todo nuestro gusto, nos quedamos con el titulado «Interpretación de la cueca», de Luis Durand, donde sin mayores alardes de chilenidad, pinta un cuadro maestro de la vida campesina, de sus hombres, usando los giros autóctonos en que ellos expresan su alegría o su pena, como que llevaba todo lo criollo tan dentro de su alma. Con su muerte desapareció un fino cantor de las cosas de esta tierra.

ALBERTO ARRAÑO